

decretos. Como origen inmenso de bondad provee á sus hechuras en todas sus necesidades, y como justo y santo castiga el delito y recompensa. Tan luminosas como verdaderas luces derrama Moyses en sus libros. ¿Me hablaron asi jamas todos quantos escritores quisieron montar mi alma en la altura, que me hiciese descubrir á los que me precedieron, y la historia de los dias que distan ya de mil siglos multiplicados? ¿Me detallaron con tan magestuoso y veraz idioma mi origen, y el fatal foco de mis desgracias? ¿Ví yo en libro alguno gravado el nombre, y el ser excelso de mi Dios como en este? Ah! Dexame, Religion Santa que yo bese tus manos y que me sienta con filial confianza á tus pies sagrados para escuchar tus maternales lecciones.

*Sobre la necesidad de los Reyes en el mundo, y sumision que se les debe.*

Uno de los especiosos argumentos, con que los gentiles osaron impugnar y contradecir la providencia del Señor, fué la diferencia de clases que se observa en el mundo; en el que unos son inferiores, otros superiores, unos esclavos, otros señores, unos obedecen, otros mandan. ¿Por ventura, decian, no son todos los hombres iguales en naturaleza? (1) ¿No los formó de una misma masa la mano del Omnipotente? Pues ¿de donde ha venido al mundo esta monstruosa desigualdad, sino de que habiéndole abandonado Dios, y descuidado de la conservacion de su primitivo orden y gobierno, se ha visto sugeto á la ciega ley de la fuerza?

Mas el sábio y piadoso Teodoreto (*serm. 7. de providentia.*) responde á este argumento formado por la malicia y la ignorancia, haciendo ver la necesidad de superiores que rijan y contengan al hombre en sus de-

(1) La igualdad que pretendian los Gentiles, era una igualdad mal entendida, y que hubiera puesto á los hombres en la mas horrorosa anarquía y desorden.

